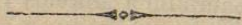


por medio para persuadirlos. Demasiado atentas y comedidas son las contestaciones que Morelos y Rayon dieron al Obispo, concretándose solo à rechazar los cargos que les hacian y à proponer los medios para llegar á un arreglo justo. En peores términos aun esta concebido el manifiesto que el Obispo les dirigió, palabras insultantes y despreciativas, cargos infundados y un ridículo elogio de la bondad, energía y poder de Venegas y su partido. Impresionado este prelado por las relaciones y noticias que le daban los realistas, creia seguro el triunfo y por consiguiente perdida la causa que sostenian los independientes. A esto solo puede atribuirse lo destemplado y poco atento de su estilo, al dirigirse á Morelos y Rayon. Pero esta clase de estilo era peculiar de todos los jefes realistas, desde el Virey hasta el último cabo de escuadra, imitándolo tambien algunos obispos en sus pastorales, siendo de llamar la atencion, que en todos los documentos de los independientes que hasta hoy he dado á conocer al lector, en ninguno se encontrara tales términos.

En el informe rendido por el cura Palafox al Obispo, debe notarse la descripcion que hace del extraordinario entusiasmo que reinaba entre los independientes en defensa de su causa. No era un simple entusiasmo el que animaba à aquellos hombres, sino la profunda conviccion de que sus derechos hasta allí hollados habian cesado de serlo, que empuñaron las armas para defenderlos. Leanse con detenimiento las comunicaciones de unos y otros y se advertirá desde luego, la diferencia que hay no solo en sus ideas sino en su concision y estilo.



CAPITULO VIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. El brigadier Irisarri.—2. D. Mariano Buen Abad.—3. El pueblo de Hucjocingo.—4. El capitán D. Antonio García Casal.—5. Entran los independientes en Hucjocingo.—6. El brigadier D. Juan José de Olazabal.—7. Los independientes quitan á Olazabal el convoy.—8. Abandona á Nopalucan este brigadier y contra marcha á Perote.—9. Los independientes distribuyen el convoy. El pectoral y anillos del Obispo de Puebla, Campillo.—10. D. Carlos M. Bustamante.—11.— Sensacion que produce en México la pérdida del convoy. Parte. El pueblo de Atlizco.—12. El general Matamoros.—13. El Lic. D. Juan N. Rosains.—14. El Lic. D. Rafael Argüelles.—15. El Lic. D. Rafael Argüelles.—16. El guerrillero Machorro.—Aprehension de Rosains.—17. El mineral de Pachuca.—18. Atacan á Pachuca y entran.—18. Rico botin que toman en aquella plaza.—20. Parte.—21. D. Leonardo Bravo. D. Luciano Perez y D. José Mariano de la Piedra. Son ejecutados.—22. Documento referente á estas ejecuciones.—Observaciones.

1. El brigadier Irizarri que como recordará el lector, habia sido

elegido para sustituir á Calleja y cuyo nombramiento al fin no tuvo efecto, pasó á Puebla á ocupar el puesto de Llano, como su segundo cuando este marchó á Cuautla á unirse con Calleja. La marcha de las fuerzas que guardaban esta provincia, dió por resultado que las partidas independientes aumentasen extraordinariamente sin temor de ser molestadas por el enemigo. Los cabecillas Arroyo, Bocardo; y Camilo Suarez que habia sido demandante del Santuario de Ocotlan, reunidos con la indiada de mas de veinte pueblos y por influencia del cura párroco del pueblo de Hueitlapa, (y á quien aquellos le llamaban su general) con el objeto de hostilizar al pueblo de Zacapuaxtla, se situaron en las cumbres de Aculco á dos leguas de distancia de esta poblacion.

2. El comandante general de la provincia viéndose rodeado por multitud de partidas y que casi llegaban hasta las goteras de Puebla, no podia emprender ninguna operacion contra el enemigo, por falta de fuerzas, así es que en el acto ofició al Virey manifestándole cual era su situacion. Venegas, dió luego orden para que el primer batallon del regimiento de infantería americano, que hacia muy pocos dias habia llegado al puerto de Veracruz, procedente de Cádiz (el 29 de Enero en el navío Asia, siendo el comandante de la fuerza D. Anselmo Gomendio) subiése á Puebla á guarnecer aquella plaza. La llegada de estas fuerzas á mas de que tranquilizó á los habitantes de la capital, permitió á Irizarri poner en movimiento á algunas partidas, en persecucion de los independientes y salvar á la poblacion de un golpe de mano, disponiendo que el teniente del batallon de Santo Domingo, D. Mariano Buen Abad, con treinta hombres de su cuerpo y los realistas é indios de Zacapuaxtla, capitaneados por los sacerdotes D. José Ignacio del Valle, D. Miguel Trovanca y el religioso Fray Luis Velasco, atacasen y desalojasen al enemigo de sus posiciones. Casi sin ninguna resistencia cumplieron los realistas con esta operacion, haciéndose de los puntos que tenia el enemigo y quemándoles unas especies de cuartos ó galeas, que les servian de habitacion; pero perdiendo los realistas en esta pequeña funcion de armas, al capitan D. Joaquín Ayerdi (español) y heridos los eclesiásticos Valle y Velasco, habiendo el primero no obstante su herida, perseguido al enemigo mas de seis leguas.

3. Al pueblo de Huejocingo que por su aproximacion á San Martín Texmelucan, se hallaba en conmocion, á fin de evitar mayores males se dispuso que el capitan Don Antonio Conti de cazadores del mismo cuerpo, marchase con su compañía y varios realistas á aquella poblacion. Tan luego como supieron los habitantes la aproximacion de las fuerzas realistas, el 13 de Marzo tocaron las campanas para reunirse y defender la plaza, habiéndose presentado aun los ancianos, mujeres y niños, y colocado en las azoteas de las casas y torres de las iglesias; principalmente en la de San Francisco. Conti despues de una ligera resistencia se apoderó de la poblacion.

La poblacion de Huamantla por su posicion era de gran interés á los realistas. Punto de tránsito preciso en el camino de Veracruz á México, todos los convoyes, correspondencia y fuerzas que venian del puerto, forzosamente tenian que hacer alto en aquella poblacion. Los independientes que conocian la importancia de esta localidad y lo mucho que avanzarían al hacerse de ella, reunieronse varias partidas hasta el número de dos mil hombres y muchos indios, con un cañon de grueso calibre y otro de á seis, con el fin de atacarla.

4. Defendia á aquella plaza el capitan D. Antonio García Casal, con una fuerza compuesta de doscientos cuarenta infantes mal armados, sesenta caballos y tres cañones de corto alcance; la plaza estaba resguardada con varios fosos y cortaduras. El 18 de Marzo atacaron los independientes, se batieron con brio todo el dia, pero se retiraron volviendo á la carga el siguiente dia Osorno por conducto del cura de Ocoyucan D. José María Alvarez les intimó rendicion; pero su comandante se negó á ello. Rotas nuevamente las hostilidades y atacados energicamente los realistas por los independientes, tomaron al fin la plaza, habiendo perecido la mayor parte de la guarnicion. El comandante Casal con el resto, quedaron prisioneros. Osorno los puso despues en libertad.

5. Habiendo sido tomada aquella importante poblacion, era de esperarse que los independientes, convencidos de las ventajas que les proporcionaba su nueva situacion, permaneciesen en ella sin pensar en abandonarla. Sin embargo, el 20 salieron en la poblacion, tomando el rumbo de Nopalucan, movimiento que sin duda fué debido á orden superior ó á que supieron que se aproximaba un

convoy que venia de Veracruz á México y tratában de atarcale en algún otro punto mas ventajoso que el que tenían. En la hacienda de San Antonio próxima á Nopalucan, encontraron al capitán Don Antonio Conti, se batieron con él dos días, habiendo perdido en esta refriega los independientes tres cañones y otros varios objetos. Conti volvió á Huamantla y pasó á situarse en Acajete, sin duda con el objeto de dar auxilio al referido convoy.

6. El brigadier Don Juan José de Olazabal, que hacia poco tiempo, habia llegado de la península y que gozaba como militar de buena reputacion, salió de Veracruz conduciendo un convoy de efectos para los comerciantes de México, y las piezas de artillería (13 de Abril) que estaban en Perote y que las habia pedido el Virey para que sirvieran á Calleja en el sitio de Cuautla. Con suma dificultad llegó hasta las inmediaciones de Nopalucan, tanto por el mal camino, como por el temor de ser atacado por los independientes. Estando allí recibió un extraordinario del comandante que habia dejado Conti en aquel pueblo, diciéndole que lo auxiliase por estar rodeado del enemigo. Olazabal en el acto dispuso que marchase una parte de la escolta del convoy en su auxilio, con un cañon de á seis. Este refuerzo hizo á los independientes retirarse del pueblo, aunque con pérdida en los realistas de un oficial y ocho soldados muertos y unos cuantos heridos. Mediante esta operacion el brigadier Olazabal, pudo ya entrar sin temor al pueblo; pero allí mismo supo que en el punto llamado el pinar y barranca que cierra el camino hasta Acajete, lo esperaba un número considerable de enemigos para atacarlo. Esta noticia lo hizo resolverse á esperar en aquella poblacion, hasta que recibiera los auxilios que habia pedido á Puebla. Desgraciadamente los extraordinarios que habia mandado con este objeto, todos fueron interceptados por los independientes y enterados por las comunicaciones que mandaba Olazabal, de la situacion en que se encontraba, acordaron á aproximarse al pueblo y tenerlo en jaque.

7. La imprevision de este brigadier, ó que no fueron obedecidas sus órdenes (como el lo dice en su parte) hizo que al sacar la mulada en que se conducia el convoy, para darles agua, fuese atacada por los independientes la escolta que la cuidaba de y que se la llevasen. Olazabal luego que supo que todas las mulas se habian per-

do, dispuso que en el acto marchase el capitán D. Rafael Ramiro con doscientos hombres y un cañon, en persecucion del enemigo para quitarlas. Inútiles fueron los esfuerzos de este capitán, porque en el momento en que salió de la poblacion, vióse rodeado de tal número de enemigos, que con suma dificultad logró volver al pueblo.

8. Este golpe, colocó en una situacion fatal al brigadier Olazabal, porque sin bestias en que conducir el convoy, sin recibir los auxilios que habia pedido, sin agua que dar á las mulas de la artillería y cercado de enemigos, su posicion era verdaderamente desesperada; así es que para salvarla resolvió salir de aquel pueblo en el peso de la noche, como en efecto lo hizo el 26 de Abril, dejando el convoy allí depositado en la iglesia del pueblo y solo llevó la artillería recomendada por el Virey y dirigióse rumbo á Perote, hasta donde fué perseguido por los independientes.

El capitán Conti, aunque intentó auxiliar al brigadier Olazabal no le fué posible por que el enemigo en aquellos momentos, tambien lo atacaba energicamente, viéndose obligado para salvarse el marchar al pueblo de Amozoque, en donde se reunió con una pequeña fuerza que allí habia.

Un recurso poderoso obtuvieron los independientes con la partida del brigadier Olazabal, dejando depositado en la parroquia del pueblo, todos los efectos del convoy. Este rico botin administrado con pureza y habilidad, habria sido suficiente para atender á los gastos por mucho tiempo, de las fuerzas independientes de la provincia de Puebla; por que su valor ascendia á mas de dos millones de pesos. Desgraciadamente la falta de disciplina y orden de sus aprehensores, hizo que todo se derrochase, tomando los soldados cuanto querian y destruyendo lo que no creian útil. El padre Sanchez recogió un magnífico pectoral y unos anillos de brillantes, que venian para el Obispo de Puebla Campillo, y se los remitió al general Morelos como un obsequio.

Bustamante hablando sobre esto dice lo siguiente:

“En esta sazón como hubiese salido la mulada que conducia el convoy á beber agua de un jagüey (depósito,) una partida cayó sobre ella, y se la llevó, dejando el carguío en el pueblo, ó para hablar con propiedad, en el hato. En vano mandó al capitán Rafael Ramiro con doscientos hombres y un cañon para recobrar la mu-

lada perdida, pues volvió mas que de tróte, á causa de que dentro de los magueyes, salian muchas balas que lo foguearon como él no quisiera. Olazabal permaneció en Nopalucan, desde el 21 al 26 en la noche que regresó para Perote con los cañones, que fácilmente pudieron quitarle los americanos, pero no se cuidaron de ello, contentándose con escaramucearlo algunas partidas. Llegó por fin á Perote el 5 de Mayo, y como el dice en su parte, con la satisfaccion de haber salvado el *convoy del Rey no mas*, es decir con los cañones y balas de su dotacion, lisonjeándose de que estas no hubieran caido en manos de los americanos, si hubiera continuado para Puebla, pues lo esperaban en el Pinal y Acajete."

Respecto del brigadier Olazabal se expresa de esta manera.

En todo el tiempo que estuvo Olazabal en Nopalucan, se estuvo repantigado en su posada sin hacer cosa de provecho, no hablaba palabra, sino es cuando reflexionaba sobre el atrevimiento con que se presentaron algunos de los *citayones de gamuza y rueda de cuerda*, así llamaba á los que vestian toscanas y venian armados con lazos; no de otro modo que los blandenques de Buenos Aires

Tal es la primera accion de nombradía con que marcó sus primeras campañas el general *Don Juan Olazabal*. Sin embargo de su mala ventura, marchó para España con las bolsas llenas, y no de aire. En la casa de Don Nicolás Aguilar, donde fué hospedado y muy bien tratado, encontró bajo su cama un cajon de piezas de plata bajilla sin extrenar y en gratitud de la hospitalidad se la tomó para sí..... Cuando Olazabal se ofreció á los piés de una señora extrajera, hallándose de visita en casa del Conde Casa-Agreda la dijo..... Conozcame Vd., por su servidor..... y ella le respondió en mal castellano..... *Conozco á Vd., por el príncipe de los convoyes*, aludiendo al que le quitaron en Nopalucan."

11. Profunda alarma y grave disgusto produjo en México la noticia de la pérdida del convoy. Los capitalistas dueños de él, ocurrieron luego á Venegas en demanda de fuerzas que saliesen á recuperarlo, pero á mas de que el Virey no tenia tropa de que disponer violentamente, no era ya tiempo de dictar providencias para salvarlo. Los independientes no obstante la suma necesidad que tenían de proveerse de efectos y numerario, no supieron aprovecharse de la rica presa que acababan de hacer. El derrocho mas escan-

daloso tuvo lugar; los jefes y soldados tomaron lo que quisieron, destruyendo lo que no les era útil. Bustamante hablando sobre el particular dice lo siguiente.

"En Diciembre del mismo año (1812) que llegué á Zacatlan, todavía encontré por precios muy baratos, algunos efectos preciosos y no pocos libros exquisitos que allí tenían los insurgentes y miraban como á *Cristos y rosarios en Berberia*."

El parte referente á esta accion á continuacion lo inserto.

El señor brigadier Don Juan José de Olazabal ha remitido á su E. S. el siguiente parte:

Excelentísimo Señor:

El día 13 último á las doce de la noche, recibí el oficio de V. E. de 8 del mismo; en su consecuencia tomé las medidas mas activas para la salida del convoy, y apronto de ganado que debia conducirlo. El 18 en la mañana salí con todo el convoy y su escolta, que no pasaba de trescientos veinte hombres de varios cuerpos, y solo veinte y cinco patriótas de á caballo, y llegué á la hacienda de Santa Gertrudis, desde donde pedí al comandante militar de Puebla hiciera adelantar el mayor número de tropa hasta Nopalucan. El 19 llegué á la hacienda de Teoloyuca, hasta aquí sin encuentro ni novedad alguna, aunque con noticias ciertas de que los insurgentes aguardaban el convoy en Vicencio para atacarlo, como me lo confirmó el oficial que hice adelantar con ochenta hombres á hacer un reconocimiento. No obstante esto, el 20 continué en mi marcha, y en el insinuado paraje de Vicencio, salieron al encuentro los insurgentes, no pudiendo calcular el número de que se componian por estar emboscados en toda la sierra de la derecha del camino, de donde nos fogueaban, apareciendo en el llano al mismo tiempo y cerca de Ojo de Agua unos trescientos de á caballo, todos estos obstáculos se vencieron sin mayor dificultad y ninguna desgracia, y llegué al anohecer á Ojo de Agua.

El 21 volví á emprender mi marcha sin haber visto enemigos hasta las inmediaciones de Nopalucan, cuya guarnicion atacada fuertemente por mucha canalla, estaba en el último apuro, segun

me avisó su comandante pidiéndome auxilio de tropa, que inmediatamente le mandé con un cañon de á seis con lo que se logró rechazar al enemigo, con pérdida de un oficial y ocho soldados muertos, y algunos cuantos heridos. El mismo dia 21 luego que llegué á dicho Nopalucan, oficié al comandante militar de Puebla por duplicado y varias direcciones, dándole aviso de mi llegada y pidiéndole auxilio de tropa, en razon á la multitud de enemigos que de todas partes acudian á aquellas inmediaciones. El 22 repetí iguales avisos, creyendo con bastante fundamento, que los primeros podian haber sido interceptados. Mientras tanto iban acudiendo por momentos, mas canalla, segun ví, de resultas de una salida que mandé hacer al capitan Don Rafael Ramiro con doscientos hombres y un cañon, con el objeto de ver si podia rescatar la mulada de varios comerciantes, que contra expresa orden mia, salió al agua sin escolta, que ya estaba nombrada. No surtió el efecto dicha salida, pues habiendo sido rodeado de una muchedumbre de insurgentes, hizo bastante con abrirse paso y volver á entrar en el pueblo, donde estuvimos siempre molestados por la canalla, que guarecida de los magueyes que lo rodean, nos fogueaban continuamente. Así permanecimos hasta el 26, repitiendo todos los dias oficios á Puebla y Perote en demanda de auxilios. No habiendo tenido contestacion alguna hasta las doce de aquella noche, y no pudiendo ya subsistir un dia mas por falta de víveres, sobre todo porque en todo aquel dia la mulada de la artillería no habia bebido agua, ni la habia para el siguiente para la tropa, tuve por mas prudente emprender mi retirada en aquella hora, que aguardar otro dia mas, en cuyo tiempo se hubieran inutilizado, sin remedio, las mulas que habian de conducir los efectos del rey.

Hasta cerca del amanecer no percibieron los enemigos el movimiento, y esto me valió para que no nos hubieran molestado mucho en los callejones de la salida. Ya cerca de Ojo de Agua vinieron sobre nuestra retaguardia que los tuvo á raya, hasta que se situó el convoy en la venta, donde todo el dia 27 fué un tiroteo continuo. A media noche volví á emprender la retirada por no haber víveres allí. En Vicencio encontré el pequeño obstáculo de una cortadura en el único paso preciso, pero defendido de poca gente que huyó á los primeros tiros. El 28 llegué á Tepayahualco.

Descansé allí el 29, por que lo necesitaba mucho el soldado, que en ocho dias no habia dejado las armas. El 30, en fin, llegó aquí todo el comboy del rey, como se lo manifesté á V. E. en oficio del mismo dia, no siendo poca la satisfaccion que me cabe de haber salvado de las manos del enemigo, que ha quedado burlado, pues que contaba apresar lo todo, (segun voces que han esparcido) en el paso del pinar hasta Acaxete.

Interin no reuna mayor fuerza, adquiriera noticias ciertas de los parajes del tránsito y reciba órdenes de V. E. porque la artillería va en el mayor riesgo, si vuelvo á emprender la marcha, y su adquisicion, al enemigo le proporcionaria demasiadas ventajas, y á nosotros muchos perjuicios. Con estas consideraciones y mientras no salga el convoy he determinado hacer varias salidas, para castigar el enemigo, destruirlo y despejar el camino.

Ruego á V. E. que para lograr mejor mi intento se sirva ordenar que se me reuna mas caballería; porque aquí no hay mas que diez lanceros, y algunos patriotas, y porque todo este país esta insurgentado. Anoche mandé ciento veinte hombres para auxiliar á Jalapa, atacando á los que la amenazaban.

Todo lo manifiesto á V. E. para su debido conocimiento y para las determinaciones que juzgue convenientes, creyendo que este papel podrá llegar á manos de V. E. por las precauciones que se han tomado para dirigirlo.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Perote 3 de Mayo de 1812.—Exmo. Sr.—Juan José de Olazabal.—Exmo Sr. virey y capitan General de Nueva España."

12. Atlixco por su aproximacion á Izúcar veíase continuamente expuesta ha ser invadida por los independientes, así es que sus habitantes trataron de ponerla en estado de defensa, levantando fortines, abriendo cortaduras y organizando fuerzas sostenidas, y armadas por la poblacion. En aquella plaza habia una partida de realistas, al mando del capitan D. Tomás Layseca, la que fué atacada por las fuerzas independientes que ocupaban á Izúcar el 24 de Abril y habria sido tomada, sin el oportuno auxilio de cien hombres y un cañon al mando del coronel Ordoñez, que vino de Puebla á proteger á los defensores; viéndose obligados los independientes á retirarse.

13. El general Matamoros ocupó á Izúcar sin duda por orden de Morelos, plaza de la que obtuvo recursos de consideracion y que con su inteligencia y actividad supo aprovechar ventajosamente. La provincia pues de Puebla con excepcion de muy pocas poblaciones, hallábase ocupada por los independientes, efecto debido parte á la marcha de las fuerzas á Cuautla, parte á la poca inteligencia de su segundo comandante Irizarri y mucho debido á la actividad de las partidas independientes, dando por resultado esta situacion, la total incomunicacion y por muchos meses de la capital con Veracruz y la alarma que era consiguiente en los habitantes.

14. El Lic. Rosains que no obstante los triunfos obtenidos por sus compañeros en la provincia de Puebla, no se creía muy seguro con la fuerza que tenía á sus órdenes, si era atacado por el enemigo, supo oportunamente que marchaban sobre él. El Padre Tarelo que lo acompañaba, oficiosamente escribió al obispo Campillo pidiéndole consiguiese el indulto para él y sus compañeros, con solo la condicion de que esto, no se hiciese público, Campillo en el acto contestó de acuerdo. Rosains disgustado con tal paso, reunió en el pueblo de San Salvador una junta en donde dió cuenta de lo ocurrido, protestando él, que jamás aceptaría el indulto y seguiría luchando por la causa nacional, y acto continuo puso preso al padre Amador, compañero del padre Tarelo.

15. El Lic. D. Rafael Argüelles vecino de Orizaba y de los mas notables de aquella poblacion, reunido con otros amigos partidarios todos de los independientes, salieron con mucha reserva de aquella poblacion y se dirigieron á la de Zongolica á unirse con su cura el presbítero Moctezuma, que se ocupaba en organizar nuevas partidas de independientes. En la conferencia que tuvo Argüelles con Moctezuma, este le manifestó sería conveniente pasase á conferenciar con Rosains, sobre el arreglo de las operaciones que debian emprenderse.

16. Mientras estas conferencias tenian lugar, el guerrillero Machorro aconsejado del padre franciscano Ibarguen, que habian oido algo de indulto, pero que no estaban en antecedentes, sorprendieron á Rosains, Argüelles y al padre Tarelo, poniendo á este en prision. Rosains manifestó al padre Ibarguen (que segun Alaman era de un carácter aún mas feroz que el de Arroyo) que aquel procedi-

miento era injusto, porque habian rechazado el indulto y con el objeto de hacerlo público, habia reunido una junta en San Salvador. El padre Ibarguen, violento é iracundo por carácter, insultó á Rosains y mandó que con sogas asegurasen á éste y Argüelles, condenando al primero á muerte. El padre Tarelo á quien se le habia puesto preso en una pieza, se aprovechó del tiempo empleado por el padre Ibarguen y Machorro con Rosains y Argüelles, para evadirse por una ventana, pero apercebidos los primeros de la fuga del padre, inmediatamente marcharon en su persecucion, Rosains y Argüelles imitando á Tarelo, rompieron sus ligaduras, pero no huyeron, sino que se hicieron de una pieza en donde habia cincuenta fusiles con el parque necesario, y con los que pudieron resistir á mas de sesenta hombres que los atacaron logrando herir á Machorro. El padre Ibarguen se retiró á Tepeaca y sus compañeros marcharon á la hacienda de la Rinconada, en donde estaba la familia de Rosains, que pudo salvarse del enemigo en los montes, cometiendo los asaltantes en la referida finca, toda clase de desórdenes. Rosains perseguido por las fuerzas de Tarelo, fué aprehendido por Arroyo y conducido á Tepeaca, se le encerró en un calabozo, habiendo salvado la vida por empeño de los principales vecinos de aquella poblacion.

17. El mineral de Pachuca que por sus riquezas, era un punto de grande interés para los independientes, ya habia sido otra vez objeto de sus operaciones. Inundada la provincia de Puebla así como el valle de México, de las fuerzas nacionales, este mineral estaba expuesto á ser de un momento á otro atacado. En efecto, las partidas de independientes al mando de los mariscales Serano, Cañas y Anaya y de los coroneles Güarneros, Osorno y Olvera, despues de haber sido rechazados por el capitán D. Francisco de las Piedras en el pueblo de Tulancingo y en donde murió el coronel Olvera, al mando del padre capellan de la division Fray Mariano Gomez, se dirigieron sobre Pachuca. Era comandante de esta plaza D. Pedro Madera, capitán del hijo de Veracruz teniendo á sus órdenes una pequeña partida de realistas, á mas el Virey le habia mandado al alfez de los dragones de México D. Juan José Andrade con veinticinco dragones. Bustamante hablando de la toma de Pachuca dice lo siguiente.